



# EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I.

Mercedes, 25 de Agosto de 1905.

Número 12.

Director: R. Alberto Cendón

Se imprime en los talleres de la  
Tipografía Cabanelas

APARECE LOS DÍAS 5, 15 Y 25

## Advertencias

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se regirán por la tarifa del periódico los de interés particular.  
No se devuelven los originales.

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual . . . . .	\$ 0.30
Número suelto . . . . .	0.10
Idem. atrasado . . . . .	0.15

EL ORIENTE

25 DE AGOSTO

1825



1905

Las fechas que señalan para los pueblos sus homéricas epopeyas nacionales son como los astros de primera magnitud: éstos nos deslumbran con las irradiaciones de su luz; aquellas, con las fulguraciones de su gloria.

El 25 de Agosto de 1825 es una de estas fechas: para el pueblo oriental fué la alborada que con sus luces rompió las tenebrosidades de la larga y triste noche de la ignominiosa opresión: el ideal por el que primero bregase el inclito general Artigas y su denodada falange llegaba por fin á la realidad; ¡cuántas vidas se apagaron en la refriada lid; cuántas fatigas soportaron los paladines de la libertad; cuántos reveses afrontaron, y cuántas espinas tuvieron que pisar para llegar por fin á la meta tan codiciada!

La figura del caudillo inmaculado no puede olvidarse: la historia nos la muestra en sus páginas y se ha grabado en nuestra alma con caracteres imborrables, eternos, que al transcurrir de el tiempo hacen más brillantes aún; al través de los años se contempla la silueta hermosa del infatigable guerrero, con las mismas líneas elegantes y enérgicas que admiraran sus legiones ebrias de entusiasmo en el medio día venturoso de las Piedras y en el crepúsculo triste de Corumbé...

No detallaremos los incidentes de una cam-

paña de 10 años: son muchos y muy grandes para que pretendamos cobijarlos bajo la estrecha túnica de nuestras rudimentarias nociones históricas; todos aquellos hechos son glorias, aún *Catalán y Tacuarembó donde el cuervo de la derrota graznó siniestramente agitando sus alas del color de la noche sobre la frente de nuestro Leonidas.*

No miremos á nuestro héroe cuando acompañado de Hortiguera y de Peña daba los primeros pasos en aras de la libertad, infiltrando en el alma ingenua del gaucho, sentimientos de patriotismo; no le miremos tampoco en la Calera de las Huérfanas desplegando al viento la bandera de la reivindicación; ni en el Colla, ni en San José, ni en las Piedras,—acciones que lo sahuman con el incienso de la gloria y añaden un laurel más á la frente del guerrero de voluntad férrea; miremosle, sí, cuando impotente para conmover la planta del opresor que como una mole de plomo gravitaba sobre su pueblo, se aleja de su patria, buscando un refugio al Paraguay; solo, pobre, triste, pero sin que en su pecho se hubieran apagado las ansias de libertad para su suelo nativo!

Ya pisan las playas de la Agraciada los inclitos Treinta y Tres; la aurora del 19 de Abril de 1825 aparece radiante de luz, de belleza y de poesía: es aurora de libertad y nos muestra en toda su amplitud la hermosura deslumbradora de sus colores.

Solo un grito se escapa de todos los labios: «¡Libertad ó muerte!», y esas palabras que son todo un poema, hacen entrar en vibración enérgica todas las fibras de aquellas almas de patriotas, y resuenan con eco intenso desde las playas que bañan juguetonas las olas del Plata hasta las graciosas cuchillas del norte; y ese solo grito se escuchará en el fragor del combate, en la fiebre de la pelea, en el delirio de la refriega, y se confundirá con los alaridos de victoria en el Rincón, con el grito de Lavalleja en Sarandí y con las diademas de triunfo en Ituzáingó!

Mas, antes de aplastar los ensoberbecidos batallones brasileiros, en esas épicas jornadas, quisieron unánimemente hacer algo que fuera la base de aquellas fatigas y desvelos, algo más grande, más imperecedero, que quedara para la posteridad que hoy les venera, que significara el triunfo de la ley, la victoria de la libertad: eso fué la declaratoria de la Independencia de la República hecha por la Asamblea de la Florida en 25 de Agosto de 1825, en las memorables actas que hicieron surgir un pueblo nacido para ser independien-

te á despecho de oprobiosos usurpadóres!

¡Salve, fecha gloriosa! Que los nombres de los héroes que á costa de sangre y fatigas nos legaron patria, se conserven como sacrosanta reliquia en el corazón de todos nosotros, y se repitan hoy con la unción y el respeto que merecen los benefactores de una redención política!

ARTURO G. PINTOS.

Mercedes, Agosto 25 de 1905.

## VISIONES

En los radiantes pliegues del glorioso pabellón de mi patria, que retrata en sus franjas bicolores las infinitas transparencias de la bóveda azul del firmamento y la blancura inmaculada de las nieves eternas de las cumbres, he creído ver palpar el alma de mi país, donde el genio de la raza charría al sumerjirse en las oscuras tinieblas de la Nada, esa profunda fosa á donde ruedan las naciones y las razas al embate de los siglos: ha dejado un destello de su espíritu indómito y de su bravura legendaria.

Y al verlo flamear, desplegado á los besos de los vientos me ha parecido sentir el aleteo de la visión misteriosa de la patria, y escuchar su voz armoniosa, sublime como el himno de una música excelsa, pronunciando la fórmula sagrada de amor y de concordia que confunde en fraternal abrazo á los orientales; y he supuesto al pabellón blanco y celeste el augusto símbolo de Paz, que como el Angel de la Guardia de los niños, vela el ensueño de oro de la Patria; extendiéndolo á todos, como la Cruz del Sur que brilla con diamantinos rayos en los cielos australes, sus celestes brazos en un llamado á la fraternidad de los hijos de este pedazo de tierra americana.

Y cuando el sol al ocultarse en el ocaso, confunde sus postrimeros rayos con los fulgores del sol de glorias de nuestro estandarte, cuando flota á penas mecido por las brisas de la tarde; he soñado en el día luminoso y espléndido del Porvenir de mi patria, en que olvidando el pueblo los satánicos rencores de partido, las lágrimas de sangre derramadas en las contiendas fraticidas, marchaba unido y fuerte á la conquista del futuro, bajo su sombra gloriosa he soñado á la Civilización extendiéndose sobre sus fértiles campiñas, alzando como negras oriflamas de combate el humo de sus fábricas, entonando como dianas triunfales el sal-



mo del yunque y el silbato del vapor surcando con su hélice rumorosa las agitadas aguas de sus soberbios ríos y he creído ver entones el águila tutelar de las naciones, velar por los altos destinos de la patria, que rica, próspera y feliz, recogía el lauro en las justas ennoblecedoras del Trabajo é inscribía en el pórtico de oro de la Gloria el nombre de sus héroes, bajo la égida protectora de la Paz.

JUAN CARLOS GOMEZ HAEDO.

Mercedes / Agosto / 1905.

## Las dos actas

El fallo que la Historia reserva á los principales actores de las grandes conmociones políticas de los pueblos no es siempre justiciero, pues que la tarea de discernir responsabilidades y de interpretar los móviles que los han guiado en la prosecución de sus ideales, es mucho más difícil de lo que pudiera creerse.

Nuestra historia registra infinidad de hechos, que han sido discutidos en todos los tonos por los historiadores de ambas márgenes del Plata, y principalmente los que se relacionan con la parte contemporánea, que, como es natural, dado que actuamos todavía en el mismo círculo de pasiones, han provocado debates más violentos.

La Independencia, tiene también algunos puntos oscuros, que generalmente el sentimiento nacional esquiva de llevar á la discusión, creyendo profanar la memoria de los próceres, cuando por el contrario, en virtud de la claridad de los hechos, se arrojaría plena luz sobre la página de historia en que figuran los nombres de los viejos adalides.

Las actas de Independencia y Reincorporación á las Provincias Unidas del Río de la Plata, que labró la memorable Asamblea de la Florida, el 25 de Agosto de 1825, han sido objeto de acaloradas discusiones, pues mientras algunos escritores nacionales sostienen que aquella Asamblea traicionó la misión que le confiara el País y comprometió los intereses que representaba, al firmar dos actas contradictorias, otros distinguidos historiadores, y entre ellos don Francisco Banzá, sostienen la teoría contraria;—puesto que, dicen, aunque son contradictorias en la letra, lógicamente se comprende la inutilidad de sus esfuerzos en el campo de batalla por la independencia de nuestro territorio, si el acta de Reincorporación hubiera sido sincera.

Don Carlos Roxlo, que ha estudiado con detención el asunto, dice: «Los Treinta y Tres, no pudieron proceder con más lógica. Sin el acta de incorporación la guerra no se hubiera producido sino por la libérrima voluntad de la República Argentina. Existiendo el acta, el Brasil tenía necesariamente que provocar la guerra y el partido federal argentino, tenía que aceptarla. La primera de las actas floridenses era la válvula de escape del

sentimiento público; la segunda de las actas floridenses era una necesidad impuesta por la dura ley de las circunstancias»; y el historiador Saldías, sintetizando las aspiraciones de Lavalleja, dice que: «cediendo más bien á sugestiones dañinas que á sus sentimientos argentinos y caballerescos, persiguió siempre la segregación de la Provincia Oriental, á costa de su propio país, desde que arrastró á las provincias del litoral á una guerra con el Brasil, que se había apoderado de esa provincia, y obtuvo los recursos con los cuales inició su campaña, hasta que con una especulativa declaración de reincorporación de la misma provincia á la República Argentina, puso á ésta en el caso de empeñarse en la guerra á que la provocó el Brasil.»

Además, como dice el señor Arreguine, ¿á qué lanzarse á una guerra exterminadora por el hecho de cambiar de tutela, cuando el Imperio prodigaba honores, grados y dinero á los orientales, y la anexión á las Provincias Unidas, sólo podía reportar anarquias é inconvenientes?

En cuanto á saber cual fué la primera acta y cual la segunda, no ha faltado quien afirme contra toda lógica, que la primera fué la de anexión, pero todos los hechos posteriores, hasta firmarse el tratado de paz de 1828, demuestran de manera incontrovertible el error de los que así afirman, queriendo imputar á la Asamblea de la Florida esta grande monstruosidad.

ROGELIO C. DUFOUR.

Agosto 24 / 1905.

## PARA ELLAS

La sección «Para Ellas» de EL ORIENTE cuenta con una nueva linda colaboradora. Ella es una niña que vive en el campo, en contacto con la naturaleza, fuente inagotable de inspiración, á orillas del rumoroso río San Salvador. Nos ha prometido su concurso lo que mucho agradecemos. He aquí su producción primera:

### Desengaño

Nació feliz en una sombría selva la más bella de las mariposas. Alegre posóse sobre un blanco lirio cuyos suaves pétalos despedían embriagador perfume haciéndole entrever un mundo de delicias. Los dorados rayos del Sol, endurecieron poco á poco sus débiles alas y sus colores tornasolados encantarón al lirio:

—¡Cuán bella estás así mariposa de las alas de oro!—dijo temblando la flor.—Escúchame: Tú seguirás tu vuelo y en él verás muy bello al mundo libarás el néctar de las rosas embriagándote el ambiente perfumado por adelfas, buscarás la gloria y tal vez seas feliz; pero esto durará muy poco, mariposa de oro: pronto todo lo que te deslumbre en el mundo lo verás opaco, apagado; sin calor, sin luz los rayos del día, sin dulzor el nec-  
tar, sin fragancia las brisas y por último,

cundo ya olvidada y sin ilusiones vivas, vendrá la muerte á arrebatarte tu misera existencia. Hoye siempre, débil amiga, de los grandes jardines que hace el hombre, porque en él te aprisionarán. Sus flores hermosas, deleitan con sus colores y sus perfumes, pero algunas son perversas y guardan en su corola un veneno mortífero.

Hay en la selva sencillas flores que te brindarán sus dulzuras, y allá en noche serena, cuando la Luna ilumine mis blancos pétalos, vendrás á posarte sobre ellos bebiendo la gota de rocío que la noche deposita sobre mi cáliz, te mecerá el suave céfiro nocturno y yo iré perfumando el ambiente que tu aspiras...

Y dijo la mariposa:—¿Como te atreves tú, pálido lirio pérfido á aprisionarme, cuando la naturaleza me ha dotado de tan lindas alas y de mucha perspicacia? Hablas de envidia porque vives sepultado en esta solitaria selva cuya oscuridad me espanta; mas no creas que me convencen tus razones. Adios! —y voló la mariposa en busca de placeres ignorados.

Dobló el lirio sus sedosos pétalos que cayeron uno á uno, como unos copos de nieve. Murió la triste flor enamorada, mientras la mariposa vaga inquieta entre los jardines, posándose aquí y allá sin dedicar un recuerdo al lirio de las hojas blancas.—¿Murió la solitaria flor?—¿Qué importa? Ella, enloquecida, tiene perfumes, y es mecida por las brisas mientras que las aves le dedican sus más armoniosos cantos.—Mas, un día al sentirse aprisionada dice con enfado:—¿Quién me quita así la libertad? A mí, dueña del aire, ¿quién se atreve á esclavizar? Mientras tanto se esparcen por el aire los preciosos colores de sus alas y luego siente su pecho traspasado por una aguda flecha, un inmenso alfiler. Entonces, al sentir escapársele la vida, volvió sus recuerdos al blanco lirio que murió solitario en la selva pensando en ella, dolida por haber desdeñado la vida dulce y sencilla que él le mostrara.

VIOLETA.

San Salvador, Agosto, 1905.

### Para M.....

Si es que me amas dulce bien mío,  
Si es que me quieres mi único amor,  
¿Porque tus frases que tanto ansio  
Tu me las niegas con tanto ardor?

¿Porqué te ocultas si es que te veo,  
Porqué te alejas si es que yo estoy;  
Que no comprendes, tu mis deseos,  
Que no presumes tu mi dolor?

¿Quieres decírmelo niña adorada  
Porque me tratas de modo así?  
Tu no comprendes mi tierna amada  
Que sólo vivo pensando en tí?

¿Qué eres mi encanto, que eres mi ensueño,  
Que eres mi dicha, que eres mi ideal,  
Hada celeste que evoco en sueños,  
Divina Diosa, virgen sin par?

MANUEL PALACIOS.



## Te amo

Te amo y sé que nunca seré correspondida.  
Y esta pasión que quema a mi alma con su ardor  
En vez de amortiguarse con tu desdén más  
(viva)  
Levántase impetuosa razgando el corazón.

¡Te amo, y sé que nunca sobre mi triste frente  
Veré de tus pupilas el rayo reflejar...  
¡Te amo, y en los locos delirios de mi mente  
Ni una esperanza puedo de dicha acariciar!

¡Qué negro es el destino del pobre enamorado  
A quien la suerte ingrata azota sin piedad,  
Que ama y convencido que nunca será amado,  
No le concede el cielo la gracia de olvidar!

SOLEDAZ.

## A una calandria

Para la señorita A. S. E.

I

¡Nunca has oído ave hechicera  
Dos pajarillos llorar de amor  
Como quien siente por vez primera,  
Despedazarse su corazón?

II

¡Nunca en tu vuelo has contemplado  
Ave muy triste por el dolor  
Como el que encuentra arrebatado  
Toda su dicha, todo su amor?

III

Oh! no hay duda; una encontraste  
Y enternecido por su pasión,  
Presto muy presto tu le entregaste  
Toda tu dicha, todo tu amor.

IV

Alegre, esa avecilla mora  
Cerca, muy cerca de ti la viste,  
Mientras que otra aún hoy llora  
Toda la dicha que le ofreciste.

PENSATIVO.

## SUELTOS

### El match de football

Han sido definitivamente acordadas las condiciones bajo las cuales se verificará el partido de football concertado entre los *teams* del «Instituto Uruguayo F. C.» y el «Artigas F. C.», que se jugará el 26 a las 2 p. m. según lo ha dispuesto el Comité de Festejos pro 23 de Agosto.

El *team* del «Artigas F. Club» está formado así:

Goal-keeper: Arturo G. Pintos.

Backs: Elías Ruy Lopez y Agustín L. Braceras.

Halves: Isidoro Santellán, Roberto Warren, P. Fernandez.

Forwards: José P. Susana, J. Antonio Susana, Eduardo Etcheverry, José Ma. Gorostia-ga y Rafael Pazos.

*Team* del «Instituto Uruguayo F. C.»  
Goal-keeper: José May.

Backs: Eduardo Gómez Haedo y Rogelio C. Sosa.

Halves: Carlos Bellini, Américo Rodríguez Díez y Rómulo Vives.

Forwards: Luis M. Gil, Lorenzo Reca, José Cardoso, Conrado A. Gonzalez y Juan C. González.

Actuará de referee el señor Juan Parodi y de jueces de toque los señores Dino Estevez Cabanellas y J. Mario Gonzalez.

### Orfeón Español

Se efectuó anoche en los salones de este centro el recibo que quincenalmente ofrece a sus asociados, como de costumbre el cuadro de aficionados llevó a la escena dos piezas: «Los Embusteros» y «Chateaux Margaux», siendo perfectamente desempeñadas.

Y ya que de esto hablamos, no debemos dejar pasar por alto algo que varias veces hemos notado durante las representaciones teatrales de este centro: nos referimos a ciertas jovencitas impertinentes que pasan el rato haciendo blanco de sus sangrientas críticas y de sus burlas sin sentido, a todos los jóvenes que con tanta buena voluntad y desinterés toman parte en el desempeño de las obras.

Sería bueno que esas jovencitas se enmendaran en sus maneras descomedidas en beneficio de su reputación y para desmentir en parte el pésimo juicio que de su sociabilidad rudimentaria hemos formado.

UN ANCIANO.

### “El Oriente”

Como anunciamos en uno de los últimos números del mes de Julio, hemos fijado (desde aquella fecha en adelante) la suscripción mensual de nuestra hoja en la cantidad de \$ 0.35 que hoy cambiamos por la más modesta de \$ 0.30, que será la exigida también al finalizar el corriente Agosto. Para explicar aquel aumento daremos EL ORIENTE cuatro veces al mes todos los Domingos, cosa que nos exige algún sacrificio y que creemos nuestros favorecedores sabrán recompensar. El nuevo orden de salida empezará a regir desde el mes entrante.

### DIA DE FIESTA

Aún es muy temprano. Mientras el Sol se levanta lento en el horizonte la peonada matea en la cocina de la estancia y charla ruidosamente. Un paisanito joven, a la vez que empuja un grueso tronco al centro del fogazo que arde en medio de la cocina, dice risueño:

—Ni aunque me regalaran un recaó tuitito de oro güelvo más a la ciudad.

—Pero, que le ha pasado amigo que está tan ahuyentao del pueblo?—pregunta uno.

—Eso es, que cuente lo que le ha sucedido porque ha de ser parairnos un rato año dó otro—y por último todo el gauchaje, ansioso de novedades, pidió en coro que el jo-

ven paisanito dijera el porqué de su extremada resolución. Entonces lleno de orgullo por ser objeto de tanta atención, el hombre comenzó:

—Ustedes estaban el otro día cuando juimos con don Venancio, a llevar una tropita pa la taublada. Güeno, pero cuando estuvimos allá, al viejo se le ocurrió qu'entrásemos a Montivideo, qu'ibamos a ver cosas muy lindas porqu'era día de fiesta. Y así jué qu'entramos, y don Venancio, qu'era baquianazo en el pago rumbió enseguidita pa una fonda y cuando quise acordar, m'había dejao solo. M'empecé a aburrir y entonces me puse parao en la puerta del boliche hasta que almareao de ver pasar la gente, se me ocurrió salir a dar una güelta y me largué lo más compadre a caminar por la ciudad. Era ya de nochecita. ¡Vieras, hermanito cuántas cosas estrañas, qué movimiento, cuántas casas firuleteadas! Anduve medio embobao un rato mirando todo con tamaños ojos, hasta que topé con unos hombres, de ponchos negros y largos, que tenían unos papeles, ó no sé que, con muchos colores. Los endividuos, que parecían brujos, les hacían juego a los papeles y los llenaban de humo, y los muy diablos se iban hinchando. Yo desde lejitos, miraba la operación medio asustao. Di repente vide que una de aquellas brujerías empezó a volar y dispnés, abajándose, atropelló pa donde estaba yo. Los brujos movían los brazos y corrían, pero no hacían caso que yo les gritaba que sujetaran aquello que se me venía encima abriendo como una boca grande llena de fuego. Hermanito ¡qué sustazo! yo no sabía pande rumbiar. La cuestión jué que cuando estaba medio calmao, vide que con el julepe m'había metido debajo del mostrador de un almacén de relojes y ya m'iba a levantar cuando s'apareció un inglés gran-dote y apuntándome con un caño, me dijo: ¡No si mueve! y salió pa la puerta. Güelvió enseguida con un moso de un traje muy compadre, que llevaba una vaina larguísima al costao, y que me dijo:—Venga pacá, güena pluma! Yo salí con el moso pa la calle sin saber lo que me pasaba, pero al caminar unos pasos le pregunté con rabia:—¿Pande me lleva?—y él me dijo:—¡Marche callao!—¿Cómo callao!, si usted no es más gauchito que yo—le contesté pelando mi facón. Entonces él sacó de la vaina larga un tamaño machete y agarrando un pito que le colgaba de una cadena, pegó unos chiflidos. En el mismo momento cayeron otros endeviduos con trajes iguales, m'agarraron como hormigas a una catanga muerta, y me marcharon pa una casa qu'ellos ecían comisaria. Allí me hicieron pasar la noche, mal dormido, y recién al otro día cuando ya el sol corcoviaba sobre las cabezas, me dijeron que me dejaban ir, y eso porqu'era 23 de Agosto, que si no me tendrían creo que hasta que me apolllara. Salí de allí como mancarrón que le pegan por el mate, y atiné lo primero, a llenarme la barriga que me cantaba como si tuviera grillos.—Dispués como no sabía pande agarrar porque se me había estraviado la fonda, seguí el mismo camino que llevaba casi tuita la gente y caminando, caminando, vine a encontrarme, con un banco. Me senté en él y me dormí hasta que vino no sé quien y m'izo levantar. Ya el día se estaba yendo y las cosas habían cambiado mu-

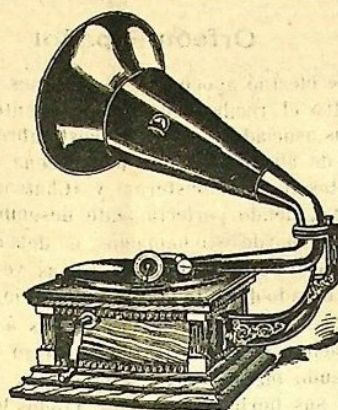


cho; ¡Qué barullo! puras cornetas, puros carros extraños, unos livianitos, muy limpios, otros grandes, sin costaos, llenos de hombres y mujeres todos en montón y por las calles, con piso de piedra, un genterío bárbaro. Empecé a caminar á los pechosos, á tropesones como hace una hormiga entre otras muchas, cuando sentí: ¡pum!, ¡pum!, ¡pum!—y vide pues de reventar cáian por el aire y que desme dieron ganitas de disparar, pero primero rumbié pande estaba un hombre recostao á una pared, y le dije señalando pa'riba:—¿Está loco?—no ve que son bombas? No sabe que hoy es fiesta! Ya no me gustó la cosa. Pa que no? Así iba pensando pa mi mismo mientras caminaba cuando sentí que venía por la calle un aparato de dos ruedas con un muchacho arriba cortando el viento. Pegué una cuerpada pa darle lao, pero con tau terra suerte que me cáí al suelo y otro aparato que venía atrás me pasó por encima como quien aplasta un sapo. Me paré enojadísimo pa vengarme pero los muchachos ya iban lejos. ¡Pobres! yo creo que la máquina se les había desbocao! Apuré el tranco, pa salir d'entre tanta cosa y gente, con rabia y bastante asustao, y cuando menos me pensaba vine á encontrarme entre todas las casas una especie de potrero muy adornao, con una estatueta en el medio y muchos bancos llenos de firuletes, y vide tambien, en un costao, una porción de moscos como los que me habían llevao á la comisaria con unas latas coloradas en las manos, unas cañas y unos papeles escritos, haciendo una música muy linda. Ahí no no más me planté á escuchar, y con aquellos ruidos bonitos se m'empezó á bajar el miedo. Pa ese entonces ya hacia rato que el sol s'había costao en el horizonte, pero en las calles y en las casas habían priendido unos faroles que alumbraban mucho. Esfuve un rato oyendo sonar las latas y las cañas, y de repente sentí una luz fuertísima que me golpeó en los ojos, encandilándome; entonces miré pa los costaos, y vide ¡cosa macanuda! unas hileras de lamarritas colgadas parecidas á unas viboras llenas de juego con todos sus colores y unos postes con unas llamas tan lindas en las puntas, que yo creo eran estrellas caídas del cielo! Aquel potrero se había transformado en un verdadero paraíso! Yo estaba loco de almirao cuando, noté de golpe que m'andaban manoseando el chaleco, y al agacharme pa mirar, vide que un chiquilin todo roto salía disparando, después de pelarme dos pesos que tenía en el bolsillo. Lo iba á correr pero ¡d'íande lo iba agarrar si había tanta gente! Lo qu'ise jué acercarme á uno de los que tocaban pa contarle lo que m'había sucedido pero el hombre seguía soplando y no m'hacía caso. Entonces le saqué la lata de la boca, pa que me escuchara, y en ese mismo momento vino un hombre, m'agarró del cogote y dándome una patada me dijo: ¡No interrumpa á la banda, so borracho!—Tragando rabia me sali del montón y pa distraerme, me puse á mirar un gringo con cara de picaro que traía una escalera al hombro y una mecha priendida en la mano. El extranjero se paró atrás mío y yo vide que con la mecha quería encender una rueda qu'estaba á mi lao. Cuando quise acordar ¡Dios bendito! la rueda empezó á dar güeltas, ligerísimo, como si le hubieran hecho daño, y á echar llamas y cosas priendidas con un ruido tremendo. Pegué un corcobo bárbaro y enojadísimo por el jabón y por la rabia que ya tenía, lo atropellé al italiano, que se hacía el desentendido, y le pegué una güena trompada en la gota. Enseguida vino un moso de los de vaina larga, me puso una cadena en las muñecas y me dijo:—Venga conmigo.—Yo iba á bellaquear porque estaba ardiendo; pero me afijé qu'el hombre traía chifle y marché sin protestar...

—El ganao disparó pal monte,—gritó desde la puerta de la cocina un indiecito todo cansado. El cuento se acabó bruscamente, porque al oír aquellas palabras, toda la peonada se levantó precipitadamente de su asiento, como bandada de chingolos espantados...

R. ALBERTO CENDÓN.

## AVISOS



GRAMÓFONOS

DISCOS

### LENTES Y ANTEOJOS

Cristales especiales, sueltos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para graduar la vista GRATIS á los compradores

VARIADO SURTIDO DE ARTICULOS PARA REGALOS

Máquinas fotográficas

ACCESORIOS UTILES PARA LA FOTOGRAFIA

Placas—Papeles—Targetas—Baños, etcétera

Calle Colón 130—Plaza Independencia

NICOLAS REFINO.

### ESCRITORIO

DE ALEJ. P. ABELAR

Cobranzas comerciales, alquileres de casas, arrendamiento de campos, compra y venta de papel moneda argentino.

Calle Colón 128.

Mercedes R. O

## Instituto Uruguayo

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

Elemental, Universitaria y Comercial

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El mas antiguo y acreditado del departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

BARRACA DE FORRAJES

Y CEREALES

De Máximo Yates Fleurquin

Calle Montevideo No. 128.

## BARBERIA

Ofrezco á mi numerosa y distinguida clientela mi nueva casa en los ramos de Barberia, Peluqueria y Perfumeria, que he establecido en la calle Paysandú esquina Cololó, contando para ello con

oficiales reconocidos.  
Se sirve á domicilio.

Juan J. Cejas.

## MUSICA

Se ofrece un quinteto compuesto de músicos de la localidad para tocar en cualquier parte donde se le llame y á un precio muy moderado, pues se trata de elementos amantes de la diversión.—Entenderse con el maestro señor Camilo Ledroit.

PELUQUERIA "LA ALBORADA"

DE

José Scadaferro

Calle Minas esquina Dolores

MERCEDES, R. O.

## Barraca Rivara

Alfalfa especial para parejeros; quesos frescos y curados de las más acreditadas marcas, depósito de leña y carbón de todas clases, maíz, afrecho, afrecho, avena, buena semilla de alfalfa, cal viva y apagada.  
Se atienden pedidos de campaña. Se lleva á domicilio.

Calle Soriano esq. 18 de Julio.—Mercedes

## Tienda, Sastrería y Ropería

"LA UNION"

DE

RICARDO BRACERAS

Inmenso y excelente surtido en los ramos de tienda y ropería. Especialidad en lo concerniente á sastrería.

275—CALLE SAN JOSÉ Y ARTIGAS—275

MERCEDES

## ZAPATERIA Y TALABARTERIA

DE

FRANCISCO RODRIGUEZ

GRAN BARATILLO

Surtido completo y permanente en artículos de zapatería y talabartería. La casa cuenta con prácticos oficiales para confeccionar calzado sobre medida, en los que se emplean materiales de superior calidad. Se venden tambien útiles para zapateros, tapiceros en carruajes, baúles, balijas, etc.

Hay en venta en la casa el excelente como renombrado emplasto ó tela Alpina, que tan buenos resultados da en la cura de callos, Juanetes, ojos de gallo, etc. y además el insuperable insecticida «Kafar».

CALLE ARTIGAS N° 180.—MERCEDES.

## A LA CIUDAD

DE MERCEDES

Tienda, Ropería y Mercería

DE JOSÉ PALACIO

Especialidad en artículos de tienda. Ropa hecha para hombres y niños de calidad superior y á precios módicos.—Insuperable surtido en artículos para señoras.—Bazar.

Calle Colón esquina San José.—MERCEDES.

GRAN

## Zapatería de "Roma"

—DE—

JOSÉ DE-SANCTIS

Casa antigua y muy acreditada en su ramo.—Surtido numeroso y de superior calidad en calzado para hombres, señoras y niños de las más acreditadas fábricas del país, como extranjeras. Se hace calzado sobre medida por oficiales competentes.

Calle San José esq. Colón.—Mercedes.